

## LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1910 EN PEDRO PÁRAMO DE JUAN RULFO

### LA REVOLUCIÓN INTRODUCIDA DIRECTAMENTE

Según varios críticos - tanto mexicanos como latinoamericanos - "Pedro Páramo" de Juan Rulfo es una de las mejores obras contemporáneas del subcontinente. La riqueza interna de la obra permite analizarla desde diversos puntos de vista, estudiar numerosos niveles de su compleja estructura. Además es Pedro Páramo una novela filosófica en cuanto a la preocupación de su autor por encontrar la relación entre la vida y la muerte, entre lo real y lo soñado, entre lo superficial y lo más hondo. Por esta razón adquiere un rango singular.

En este artículo examinaremos el problema de la evaluación en la novela de la Revolución mexicana que constituye un acontecimiento de los más importantes en la historia actual de México y de toda América Latina.

En el primer plano la crítica está expresada en la obra de Rulfo directamente en la narración por medio de unos episodios relacionados a las luchas revolucionarias.

Ni los relatos ni la novela de Rulfo<sup>1</sup> pretenden ser un fiel reflejo sociológico de México, pero describen el ambiente rural de Jalisco, estado natal del autor, y por extensión la vida de los campesinos del antiplano. Mientras en la colección de cuentos El llano en llamas Juan Rulfo muestra la mentalidad del campesino, específica y difícil

a comprender aun para los mexicanos, en la novela Pedro Páramo el escritor estudia ante todo el fenómeno socio-político del caciquismo.

En la entrevista con Luis Harss<sup>2</sup> Rulfo esboza la historia de las tierras de Jalisco a partir de la Revolución, que se resume en la devastación y el abandono. La reforma agraria, desorganizada y superficial, las repartió entre las comunidades no obligatoriamente de campesinos. De ahí la especulación que provocó la miseria de los pequeños agricultores. "Esta zona tiende a desaparecer" - dice Rulfo y Harss comenta "Rulfo escribe el epitafio de estas tierras"<sup>3</sup>.

A pesar de la poco convencional estructura, fragmentaria, no-lineal, existe en la novela una cronología interna. El tiempo de la acción está concretizado y lleva al lector en los comienzos de siglo, Juan Preciado, enviado en busca del padre por su madre moribunda, llega a Comala, lugar perdido entre los montes. Lo encuentra ruinado y muerto, lleno de ecos nostálgicos y susurros que poco a poco recobran la vida. Terrorizado, Juan Preciado muere y justamente gracias a la nueva condición puede penetrar en la realidad del pueblo.

Pedro Páramo, padre de Juan Preciado, personaje principal del libro /aunque toda la comunidad de Comala puede ser considerada como protagonista colectivo/ es un rico hacendado que ha podido juntar en sus manos un gran terreno. De su padre, asesinado por un peón, Pedro heredó la Media Luna, una propiedad grande pero decadente. Entonces para mejorarla y después ampliar tomó varias medidas: sobornaba, expulsaba a sus vecinos, falsificaba escrituras y hasta contrajo matrimonio con Dolores Preciado, madre de Juan, con el objeto de anular sus considerables deudas.

En este momento empieza la Revolución, El relato del mismo Juan Preciado el autor va completando por la narra-

ción en tercera persona. Justamente entre las escenas conjuradas por el autor se encuentran los párrafos relacionados de manera directa a la Revolución de 1910.

En la segunda mitad del libro, por medio del hombre llamado el Tartamudo, viene introducido este primer fragmento. El Tartamudo anuncia a Pedro Páramo que los supuestos revolucionarios que habían aparecido en la región mataron a Fulgor Sedano, administrador de la Media Luna. Aunque este suceso es más bien triste, la repetición de las sílabas iniciales por el Tartamudo despoja a toda la situación de la seriedad. Además el párrafo mencionado anuncia el tono de las escenas posteriores y caracteriza la silueta de Pedro Páramo. Éste, poco preocupado por la muerte de su administrador "que había dado de sí todo lo que tenía que dar"<sup>4</sup> ordeno sólo invitar a los sublevados y llamar a Damasio, el Tilcuate.

Poco después, cuando los revolucionarios aparecen en la casa de Pedro Páramo, empieza una secuencia larga y significativa.

Pedro les invita a cenar. Los hombres sin quitarse el sombrero se acomodan a la mesa y comen callados. Cuando Páramo ve que acababan, les pregunta en que más puede servirlos. Ya este "más" es característico. Muestra hasta que punto Pedro Páramo no toma en serio a los revolucionarios que le parecen una banda de muertos de hambre.

Después de una breve disputa a propósito de quién debería contestar uno de los hombres empieza:

"- Como usted ve, nos hemos levantado en armas  
- ¿Y?  
- Y pos eso es todo. Le parece poco?  
- Pero, por qué lo han hecho?  
- Pos porque otros lo han hecho también. No lo sabe usted? Agúardenos tantito a que nos lleguen instrucciones y entonces averiguaremos la causa. Por lo pronto ya estamos aquí"<sup>5</sup>.

En seguida Pedro Páramo les ofrece dinero. Al formular la pregunta: ¿Cuánto necesitan para hacer su revolución? da por entender que no sólo poco le importa la lucha, pero la considera asunto particular de los revolucionarios.

Mientras tanto la perspectiva de la adquisición del dinero agrada a los hombres. Empieza entonces la discusión sobre cuánto dinero los satisfacería. Uno, más sumiso, propone que Pedro Páramo dé "lo que su buena intención quiera darles"<sup>6</sup>. Otro, arrogante e inquieto, tiene ganas de "sacarle de una vez hasta el maíz que trae atorado en su cochino buche"<sup>7</sup>. Alguién aconseja ponerse de acuerdo y calcula que necesitan unos veinte mil pesos, pero como esto puede parecer poco, se decide por cincuenta mil. Sin embargo Pedro Páramo se muestra generoso y les ofrece cien mil y además presta trescientos hombres, otro tanto que contaba ya la tropa. Los sublevados pueden irse. Uno de ellos expresa su satisfacción, otro al salir amenaza diciendo que si Pedro Páramo no cumple sus promesas, oír hablar de él.

Ya solos, el hacendado y Damasio, el Tilcuate, tratan de adivinar quién podría ser el jefe de la tropa. Para Pedro Páramo es la ocasión de nombrar jefe al Tilcuate. Este ya tiene muchas ganas de "irse a la revuelta". En cuanto al dinero el cacique resuelve el problema de la manera siguiente: va a ofrecer diez pesos para cada uno de los revolucionarios. Después se les dirá que el resto está guardado y queda a su disposición porque no es conveniente cargar tanto dinero durante la lucha. Para subordinar más a Damasio Pedro Páramo le regala el rancho y algunas vacas. Así se asegura de su futura lealdad. Al despedirse del Tilcuate le manda no alejarse de sus terrenos "por si vienen otros que vean el campo ya ocupado"<sup>8</sup>.

Un tiempo después llega la noticia de que la gente de Damasio tuvo muchas bajas. La siguiente vez en que Pedro Páramo ve al Tilcuate, le reprocha la derrota. Éste de-  
miente la noticia - no le ha pasado nada, aumentó aun el número de sus gentes. Solamente por error, al aburrirse, algunos de los sublevados atacaron a un pelotón de "pelones". Éste resultó ser una tropa de los villistas que apoderándose de las tierras y ruinandolo todo alrededor se hicieron ya poderosos. El Tilcuate siguiendo el consejo del cacique: hay que estar con él que vaya ganando - se juntó a ellos pero necesita dinero para continuar la lucha. El hecho de que sus hombres provienen de estos terrenos sólo dificulta la realización del intento de robar y enganar a los habitantes de la región. Por esta razón el Tilcuate pide de nuevo la ayuda financiera. Esta vez Pedro Páramo tampoco cede. Damasio tiene que conformarse con lo que el hacendado le dio antes. Le aconseja sin embargo asaltar un pueblo vecino, Contla.

" Para que crees que andas en la revolución? Si vas a pedir limosna, estás atrasado. Échate sobre algún pueblo. Si tú andas arriesgando el pellejo, por qué diablos no van a poner otro algo de su parte? /.../ Hazles ver que no andas jugando ni divirtiéndote. Dale un pegue y ya verás cómo sales con centavos de este mitote".

Las escenas mencionadas - sobre todo la del encuentro de Pedro Páramo con los revolucionarios - demuestran en el primer lugar la falta de la organización de éstos. No se sabe quién es el jefe, a menudo hay querrelas entre los soldados, a veces se toman unas decisiones arbitrarias. Dos de ellos, Casildo y Perseverancio, representan dos caras del pueblo mexicano - de allí sus dos actitudes en la Revolución. Uno es sumiso, servicial, otro - arrogante e insolente. Quizás Juan Rulfo alude aquí a la herencia de la sangre indígena y la contrasta con la influencia de la

fuerza vital española. De todos modos ambos hombres aun que representan actitudes distintas se satisfacen, uno y otro, con el dinero ofrecido por el cacique.

El dinero, parece decir Juan Rulfo, era el motivo decisivo tras todo el movimiento de la Revolución. Este factor ya automáticamente conduce al oportunismo. Al lado de las razones psicológicas /el Tilcuate tiene ganas "de entrar a la bulla", Perseverancio "se aburrió" de la vida anterior/ el interés económico parece mover a todos los personajes, tanto más que el dinero está identificado con el poder. El narrador del cuento "El llano en llamas", único relato de la colección cuya acción ocurre durante la Revolución, lo explica de la manera siguiente:

"Esta revolución la vamos a hacer con el dinero de los ricos. Ellos pagarán las armas y los gastos que cueste esta revolución que estamos haciendo. Y aunque no tenemos por ahorita ninguna bandera por qué pelear, debemos apurarnos a amontonar dinero, para que cuando yengan las tropas del gobierno, vean que somos poderosos"<sup>10</sup>.

Así los ideales, los objetivos de la lucha ceden al segundo plano. En la novela Pedro Páramo esta tendencia se destaca muy bien en la escena cuando reconfortados con la promesa de la ayuda financiera, los revolucionarios dejan en paz a Pedro Páramo, cacique rígido, uno de estos "bandidos y landrones" contra los cuales aparentemente se levantaron en armas.

El semejante mecanismo provocará que el Tilcuate sea leal al hacendado, agradeciéndole los regalos que recibió. Pero el cacique también cuida su interés: generoso en sus palabras, lo es mucho menos en la realidad. En lugar de proporcionar a Damasio el dinero que éste le pide, le aconseja robar a otros ricos. Se muestra magnánimo sólo cuando le fuerzan las circunstancias o calcula que las futuros ganancias superen a las expensas. En resumidas cuen-

tas Pedro Páramo sabe establecerse para no perder o incluso ganar en la Revolución que - en sus proporciones locales - hasta maneja desde su hacienda.

El oportunismo de los revolucionarios /ante todo el de los jefes, representados en la novela por el Tilcuate/, el continuo pasaje, vaiven de una tropa a la otra, para ganar más y seguir luchando, ilustra Juan Rulfo en la escena del temporal encuentro de Damasio con Pedro Páramo. Este fragmento es muy interesante también desde el punto de vista de la composición. Constituye un diálogo compuesto de unas frases cortas, formuladas durante varios años entre 1913 y 1937, pero junandas en un párrafo que crea un diálogo completamente coherente. /En general lo que sucede en Pedro Páramo podría ocurrir en el curso de años, meses, instantes. Aquí los momentos del tiempo carecen de importancia porque cuando empieza la obra, los personajes están ya muertos/.

"- Ahora somos carrencistas.  
- Está bien.  
- Andamos con mi general Obregón.  
- Está bien.  
- Allá se ha hecho la paz. Andamos sueltos.  
- Espera. No desarmes a tu gente. Esto ne puede durar mucho.  
- Se ha levantado en armas el padre Rentería. Nos vamos con él o contra él?  
- Eso ni se discute. Ponte del lado del gobierno.  
- Pero si somos irregulares. Nos consideran rebeldes.  
- Entonces vete a descansar.  
- Con el vuelo que llevo?  
- Haz lo que quieras, entonces.  
- Me iré a reforzar al padrecito. Me gusta cómo gritan. Además lleva una ganada la salvación" 11.

Esta escena hace también evidente cierta diferencia entre la actitud del cacique y la de su administrador en cuanto a la guerra cristera. Mientras Pedro Páramo de manera realista evalúa las posibilidades del triunfo y aconseja la lucha del lado del gobierno el Tilcuate, mucho me-

nos experimentado en asuntos de política, igualmente como en el caso de su participación en la Revolución se orienta por los motivos emocionales, irracionales, tan típicos para el carácter del campesino mexicano.

La Revolución, consta Juan Rulfo, desató pasiones que después se han vuelto hábitos. En el relato "El llano en llamas" la lucha fue presentada por medio de la narración en primera persona. Este recurso creó el clima de verdadera autenticidad e hizo entrever la Revolución desde el punto de vista de uno de los aventureros. El movimiento armado parece allí una sucesión de los actos violentos cometidos por algunos bandidos. En la novela Pedro Páramo la Revolución está presentada más objetivamente gracias a la técnica que consiste en la descripción de las escenas analizadas anteriormente desde la perspectiva que asume el narrador exterior. Este recurso permite a Juan Rulfo percibir en el mismo nivel a los tres tipos de actores que participaran en los sucesos relatados: cacique Pedro Páramo, Damasio - su hombre de confianza y después jefe de la tropa, y en fin el grupo de los campesinos levantados en armas. Entre ellos - vale la pena notar - solamente Pedro Páramo usa la palabra "revolución" y esto lo hace con el intento hipócrita de justificar de este modo el robo y el desorden en el seno del ejército. Los campesinos y Damasio no emplean este término culto y dan a la lucha el nombre de la revuelta, de la bulla.

Ya conocemos las actitudes de Pedro Páramo y de Damasio hacia la lucha. El cacique la desprecia, pero trata de ganar el juego, el Tilcuate no razona, sólo se divierte encando armado al frente de una tropa. Por su parte los campesinos se incorporan a la Revolución sin darse cuenta de las causas, a veces porque "otros hicieron lo mismo". Si alguno de ellos está más consciente que los demás, sus motivos parecen poco concretos y bastante infantiles.



Uno de la tropa que vino a Pedro Páramo dirá:

"Yo sé la causa ... Y si quiere, se la entero. Nos hemos rebelado contra el gobierno y contra ustedes porque ya estamos aburridos de soportarlos. Al gobierno por ras-trero y a ustedes porque ne son más que unos méndregos bandidos y mantecosos ladrones"<sup>12</sup>.

Al evocar la Revolución desde la perspectiva de más de un cuarto de siglo Rulfo no oculta su desilusión hacia la realidad de estos años. Directamente, por medio de la narración cargada de la amarga ironía, el autor quiere demostrar que el movimiento no cambió mucho, ante todo en el campo mexicano. El cacique sigue ejerciendo el poder, rodeado de los hombres que están dispuestos a servirle a cambio de la protección económica. La Revolución no logró sus objetivos porque los hombres que la hicieron eran sea demasiado débiles sea demasiado brutales, demasiado primitivos o calculadores, demasiado ingenuos o por el contrario muy interesados. Así Juan Rulfo ve la causa de las insuficiencias de la guerra en los factores psico-sociológicos. El escritor no intenta presentar lo inmediato, lo particular, lo documental de la lucha, al contrario, todos los detalles le sirven para captar lo típico, lo esencial de este momento histórico.

La visión desilusionada que hasta pareció a varios críticos antirevolucionaria hace pensar en la mayoría de las obras del ciclo de la novela de la Revolución mexicana. Pero la manera de plantear los problemas será distinta en toda la obra de Juan Rulfo. Su estilo es escueto, parco, lo distinguen la disciplina y la economía. El escritor evita toda decoración, todo barroquismo, tan frecuente en la producción de los autores latinoamericanos. Su lenguaje impone una tensión. En pocas pero intensas imágenes Rulfo concentra mucha sustancia. En pocas páginas, en unas breves escenas el escritor dice más de lo que se podría en-

contrar en los grandes volúmenes de la novela de la Revolución donde hay semejantes observaciones dentro de una superabundante multitud de detalles.

### PRESENCIA SIMBÓLICA DE LA REVOLUCIÓN

Sin embargo hay también otra forma de la "presencia" de la Revolución mexicana en Pedro Páramo. El nivel analizado anteriormente que abordada la temática revolucionaria de manera inmediata no excluye otra aproximación indirecta, metafórica, simbólica.

Al evocar la situación poco satisfactoria que se manifiesta en el irresuelto problema de la tierra y de los indígenas, en la corrupción e injusticia en el ambiente rural, Rulfo intenta sbarcar la visión de lo esencial, crear la síntesis de lo que considera típico y fundamental para la historia de México. Así uno de los asuntos capitales de Pedro Páramo es la tensión, conflicto entre la fuerza representada ante todo por el cacique, "duro y despiadado", y el mundo indígena, estático y pasivo.

Los símbolos que están a base de cada mito se encuentran también en la novela Pedro Páramo donde todo queda en el aire, siempre ambiguo. Sólo hay indirectos indicios, sugerencias implícitas.

Así, el personaje principal, Pedro Páramo, el cacique, parece con mucha probabilidad parece representar el poder político, el gobierno. Hasta su nombre y apellido son significativos y aluden de una parte a la fuerza y la inexorabilidad /Pedro/ y a la vez a la muerte y la esterilidad /Páramo/ de la otra. En su conducta Pedro Páramo se dirige por la malicia y la fuerza, le preocupa sólo su interés propio, particular. La riqueza y el poder cuentan para él mucho. Sin embargo Pedro Páramo tiene también otra cara: ama locamente a Susana San Juan. Durante toda su vida intenta avecinársele.

Esos dos rostros del cacique, manifestados en las esferas de actividad pública y privada que en principio transcurren en dos niveles de su vida, se unen después de la muerte de Susana. Entonces, para castigar el pueblo por su irreverente aunque inconsciente conducta durante la agonía de su amada, Pedro Páramo condena Comala a muerte, la deja en el estado de olvido: "Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre"<sup>13</sup>. Pero la abnegación que lo invadió después de la muerte de Susana, lo destruye también a él. Al fin y al cabo su existencia resulta estéril - sus dos hijos muertos, el tercer mata al padre.

Parece muy probable la siguiente interpretación de este contexto: el amor irrealizable de Pedro Páramo, Susana San Juan, bella, lírica, pasiva, un poco loca, representa el pueblo mexicano en su aspecto más suave y humano, su espíritu poético, su originalidad, extrañeza y cierto alejamiento de la realidad. A pesar de sus repetidos esfuerzos Pedro Páramo no logra penetrar en el mundo de Susana. Esta mujer que refleja lo pasivo, lo sutil del pueblo mexicano muere, enloquecida sin encontrar la comunicación con el mundo exterior.

La parte activa del pueblo mexicano sería representada por otro personaje. Como el mismo nombre lo indica, estamos aludiendo a Abundio Martínez. La observación de varios episodios de la vida de Abundio, arriero que lleva a Juan Preciado a Comala, sugiere ciertas generalizaciones. Abundio /el pueblo mexicano/ perdió a su mujer amada, Refugio /la patria/. Queriendo curarla no vaciló y vendió sus bienes para hacer venir al médico que no obstante no pudo auxiliar a la enferma. Entonces Abundio acudió al padre Rentería /la Iglesia/, pero le dijeron que éste "andaba en el cerro en la revuelta" /la rebelión de los cristeros/. Desesperado encuentra alivio en la borrachera

y después de una de éstas mata a Pedro Páramo, su padre /poder, gobierno/. Para la mejor comprensión del carácter de Abundio parece muy significativa la escena de su encuentro con la madre Villa /Pancho Villa/, cuando le habla de la muerte de su mujer y varias veces pide el alcohol.

A algunas de estas relaciones llamó la atención M. Ferrer Chavite<sup>14</sup>. Identificó por ejemplo la borrachera de Abundio con su participación en la Revolución que cronológicamente es sin embargo anterior a la lucha oristera. Nosotros creemos que la borrachera del arriero simboliza más bien todo acto de desesperación y el parricidio cometido por él puede sugerir siempre actual tendencia a descargarse del peso de la frustración por medio de la violencia.

Mientras Pedro Páramo parece tener carácter mestizo, Abundio es probablemente indio. Se destaca por su dulzura y está querido por los demás. Fue hablador hasta que se quedó sordo desde que le estallo muy cerca de la cabeza uno de los cohetes que los indios usan para espantar las culebras acuáticas. "Desde entonces enmudeció aunque no era mudo, pero, eso sí, no se le acabó la buena gente"<sup>15</sup>. En este momento hay que recordar que varios ensayistas al interpretar la cultura mexicana están de acuerdo que el cohete constituye el símbolo típico de la fiesta mexicana. Aquí tenemos que mencionar el famoso ensayo en el cual Octavio Paz<sup>16</sup> compara la Revolución a la celebración festiva. Asimismo en el ciclo de la novela de la Revolución mexicana el movimiento armado es a menudo llamado "fiesta de las balas". Se podría entonces concluir que la Revolución que fue la causa de la disgracia de Abundio lo era también para todos los indios de México.

Varios personajes de la novela simbolizan ciertos aspectos de la Revolución. Tomemos el ejemplo de Dorotea. /Es de notar que el nombre de Pancho Villa fue Doroteo Arango/. La mujer está obsesionada por el anhelo de maternidad, la

atormentan sueños, halucinaciones de que posee un hijo, mientras que en realidad es estéril. De allí la conclusión de que la esterilidad de Dorotea que encarna uno de los rasgos de la Revolución significa también la infecundidad del movimiento.

Miguel Páramo, errante por la región en su caballo Colorado en busca de las muchachas, podría simbolizar la violencia que irremediablemente acompaña a la guerra. Por otra parte Damasio /su apodo - el Tilcuate proviene muy probablemente del nahuatl e indica una especie de serpiente acuática/ representa, como ya hemos visto, la astucia, la malicia que triunfaron al fin de la Revolución. No olvidemos que el motivo de la serpiente, muy frecuente en todo el arte mexicano, aparece varias veces en la novela de Rulfo. Sería quizás una alusión al paraíso perdido, como también a la siempre presente maldad tentadora en la realidad de México.

El análisis del contenido simbólico encerrado en muchos personajes de la novela nos lleva a la conclusión de que Juan Rulfo presenta al lector su visión de la historia mexicana, sobre todo la más reciente, en la cual la Revolución de 1910 ocupa un lugar primordial. Para T.P. Finucane<sup>17</sup>, por ejemplo, las alusiones de Rulfo a la historia comienzan con el personaje de Dolores Preciado que simbolizaría el Grito de Dolores, es decir la Independencia. Así, con la petición de Dolores que manda a Juan en busca de su padre, se inicia el sueño de identidad que está en Pedro Páramo. Para casarse con Preciado /o sea la gente/ Pedro /el gobierno/ le promete mucho según la siempre vigente tradición política en México. En el hecho de que después de la boda Dolores se encuentra abandonada, apoya Finucane la suposición de que el disgusto experimentado durante la luna de miel obliga a Lola a vivir con su hermana - otra guerra, Revolución de 1910.

Como hemos destacado, este simbolismo tiene raíces muy profundas en el contexto histórico. A la Revolución, repetiremos, aluden los personajes de madre Villa /la madre del propietario de la tienda donde se emborracha todo el pueblo/, Dorotea /la alcahueta obsesionada por la ansia de maternidad/, Miguel Páramo /aventurero inmoral y violento/ y su indomado caballo Colorado. La Revolución est entonces simbolizada por distintos personajes y cada uno representa alguno de sus aspectos, lo que no excluye la eventualidad de que el mismo personaje funcione en otros niveles de la novela.

Este complejo juego de símbolos hace presentir la presencia de unos mitos. Citemos tras Ramón Xirau la definición clásica de J.J. Bachofen:

"El mito es la exégesis de los símbolos. Se desenvuelve en una serie de acciones aparentemente ligadas entre sí que el símbolo incorpora en una unidad. El mito se parece a un discurso filosófico en cuanto divide la idea en una serie de imágenes conectadas y deja que el lector deduzca las consecuencias últimas"<sup>18</sup>.

Carlos Fuentes fue uno de los primeros en señalar la cantidad de mitos en Pedro Páramo. Es éste del joven Telemaco que busca a su padre perdido, del pecado original encarnado en la pareja de hermanos que deben engendrar la humanidad, de Estigia que Juan Preciado atraviesa, del amor imposible entre Susana San Juan Electra al revés y Pedro Páramo Ulises mexicano, de la madre y amante Yocasta-Eurídice que conduce Edipo - Orfeo, hijo y amante, por los caminos del infierno. Todo este trasfondo mítico -  
- concluye Carlos Fuentes -

"permite a Juan Rulfo proyectar la ambigüedad humana de un cacique, sus mujeres, sus pistoleros y sus víctimas y a través de ellos incorporar la temática del campo y la revolución mexicana a un contexto universal"<sup>19</sup>.

La novela Pedro Páramo gira en torno del progresivo descubrimiento de la vida pasada. Esta verdad se hace muy evidente en el tema de la búsqueda del padre por Juan Preciado. Toda la novela es un variante mexicano del mito del hijo - fruto de la violación que está buscando a su progenitor. La presencia de este motivo parece indicar que toda la novela constituye una reflexión del autor acerca de lo más intrínseco de la historia mexicana.

Como hemos visto, Rulfo expresó sus opiniones en los planos inmediato y simbólico de la narración. Si es cierto que cada imagen, cada mito son alusivos, los de Rulfo presentan toda la riqueza de connotaciones y se prestan a varia interpretación. Los personajes y las escenas de Pedro Páramo están ligados entre sí por tantos hilos que resultó de allí una obra como pocas en la literatura mexicana rica en significados. Cada uno de los personajes de la novela posee no sólo su propia existencia individualizada, pero contiene además ciertas semejanzas con un concreto acontecimiento o período de la historia mexicana, con tal o cual situación social, racial, con tal y otro aspecto de la mexicanidad.

El mexicano de Rulfo es a la vez violento y sutil. En el carácter de los personajes de la narrativa de Rulfo violencia, brutalidad, crueldad coexisten con apatía, pasividad, lirismo. Si Comala simboliza el paraíso y a la vez el infierno, así Pedro Páramo, cacique duro y delicadamente sonador, puede explicar la condición antitética de la mexicanidad. Esta confrontación de los fenómenos tan opuestos puede constituir una premisión para el hecho de que la historia mexicana aparenta permanecer en continua inmovilidad. De allí el afán de Rulfo para presentar la futilidad de toda la historia y sus ineficaces consecuencias. El autor muestra que el dolor de los protagonistas crea defectos en sus almas. La pobreza que les está im-

puesta conduce a la indigencia moral. Así, al tratar la Revolución de 1910 como suceso típico para la historia mexicana, en la cual infortunadamente triunfaron las debilidades del carácter nacional, explica Rulfo las insuficiencias del movimiento.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Juan Rulfo /nacido en 1918/ publicó hasta el momento solamente dos obras colección de cuentos El llano en llamas /1953/ y novela Pedro Páramo /1955/.

<sup>2</sup> L. Harss, Los nuestros, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1971.

<sup>3</sup> Op. cit., p. 316.

<sup>4</sup> J. Rulfo, Pedro Páramo, Fondo de Cultura Económica, México 1971, p. 98.

<sup>5</sup> Op. cit., p. 101.

<sup>6</sup> Op. cit., p. 101.

<sup>7</sup> Op. cit., p. 101.

<sup>8</sup> Op. cit., p. 112.

<sup>9</sup> Op. cit., p. 112.

<sup>10</sup> J. Rulfo, El llano en llamas, Fondo de Cultura Económica, México 1961, p. 75.

<sup>11</sup> J. Rulfo, Pedro Páramo, op. cit., p. 121.

<sup>12</sup> Op. cit., p. 101.

<sup>13</sup> Op. cit., p. 121.

<sup>14</sup> M. Ferrer Chavite, El laberinto mexicano en Pedro Páramo de Juan Rulfo, Novaro, México 1972.

<sup>15</sup> J. Rulfo, Pedro Páramo, op. cit., p. 20.

<sup>16</sup> O. Paz, Todos santos, día de muertos, en: El laberinto de la soledad, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

<sup>17</sup> T. Finucane, Un análisis interpretativo de 'Pedro Páramo', UNAM, México 1973.

<sup>18</sup> R. Xirau, Mito y poesía, Ensayos sobre literatura contemporánea de lengua española, UNAM, México 1973.



19 C. Fuentes, La nueva novela hispanoamericana, Joaquín Mortiz, México 1969, p. 16.

Joanna Petry-Mroczkowska

REWOLUCJA MEKSYKAŃSKA 1910 ROKU  
W POWIEŚCI PEDRO PÁRAMO JUANA RULFO

Treścią artykułu jest analiza ujęcia wątku dotyczącego rewolucji meksykańskiej 1910 roku w powieści J. Rulfo Pedro Páramo, jednym z najwybitniejszych współczesnych dzieł literatury latynoamerykańskiej. W części pierwszej przedstawiono sposób, w jaki temat ten został wprowadzony do utworu bezpośrednio w płaszczyźnie narracji za pomocą paru scen, które wiążą się z osobą tytułowego bohatera. W podrozdziale następnym omówiono główne aspekty symboliki nawiązującej do niektórych rysów charakteryzujących - zdaniem pisarza - walki zbrojne, ucieleśnionych w kilku spośród głównych postaci utworu. Powyższa analiza doprowadziła do wniosku, iż skondensowany, syntetyczny obraz rewolucji okazuje się oryginalny nie tyle w sferze zapatrywań autora, ile przede wszystkim dzięki nowoczesnemu ujęciu tematu.